


## El eco de Homero en la Ilustración hispanoamericana

Jorge J. Linares Sánchez<sup>1</sup>

Universidad de Murcia, Departamento de Filología Clásica  

<https://www.doi.org/10.5209/cfcg.103205>

Recibido: 5 de junio de 2025 • Aceptado: 9 de agosto de 2025

**Resumen:** En el presente estudio se analiza cómo un conjunto de escritores ilustrados de Hispanoamérica se valieron de la figura y la obra de Homero, integrándolas en los debates sobre la cultura, el legado indígena y los acontecimientos históricos del Nuevo Mundo. En una época marcada por un renovado interés en la Antigüedad clásica, el aedo griego adquirió relevancia no solo en el ámbito literario, sino también en el discurso científico y político. Considerado símbolo de civilización, modelo literario y referente del heroísmo, Homero fue invocado tanto por defensores del orden virreinal como por partidarios de la emancipación y de los proyectos políticos que dieron forma a los nuevos Estados. Su obra se convirtió en un recurso de disputa erudita, capaz de articular visiones contrapuestas de la realidad americana.

**Palabras clave:** Homero, *Iliada*, *Odisea*, Ilustración hispanoamericana, tradición clásica.

### ENG The Echo of Homer in Spanish American Enlightenment

**Abstract.** The present study examines how a group of Enlightenment writers from Spanish America drew on the figure and works of Homer, incorporating them into debates on culture, Indigenous heritage, and the historical events of the New World. In an era marked by renewed interest in the classical antiquity, the Greek *aoidos* gained prominence not only in the literary sphere, but also in scientific and political discourse. Regarded as a symbol of civilization, a literary model, and a reference of heroism, Homer was invoked both by defenders of the colonial order and by advocates of emancipation and of the political projects that shaped the new States. His work became a tool of scholarly dispute, capable of articulating opposing visions of the American reality.

**Keywords:** Homer, *Iliad*, *Odyssey*, Spanish American Enlightenment, Classical tradition.

**Sumario:** 1. Introducción. 2. Arquetipo cultural. 3. Referente etnográfico. 4. Recurso político. 5. Conclusiones.

**Cómo citar:** Linares Sánchez, J. J. (2026). El eco de Homero en la Ilustración hispanoamericana. *Cuadernos de Filología Clásica (Estudios Griegos e Indoeuropeos)*, 36, 279-295.

### 1. Introducción

A finales del siglo XVIII, en plena efervescencia ilustrada, el mundo hispanoamericano se hallaba inmerso en profundas tensiones intelectuales, sociales y políticas. El influjo de la Revolución francesa, la crisis del sistema colonial y la emergencia de los movimientos emancipadores favorecieron un clima de revisión crítica de los fundamentos del orden vigente que culminó en el siglo XIX con la formación de los nuevos Estados. Muchos de los intelectuales formados en el ambiente ilustrado participaron activamente en los intensos debates políticos y culturales de

la época. En este complejo proceso la Antigüedad clásica ocupó un lugar notable como fuente de autoridad y recurso simbólico. Entre las figuras de ese legado antiguo, pocas ejercieron una influencia tan amplia y versátil como Homero. El poeta griego fue leído y citado no solo por sus méritos literarios, sino también por la capacidad de sus epopeyas para ofrecer claves de interpretación sobre la condición humana y los acontecimientos históricos.

En los últimos años el estudio de la tradición grecolatina en América ha cobrado renovado impulso, reflejado en un creciente número de investigaciones, muchas de ellas con motivo de congresos y encuentros académicos. Estos trabajos abordan la recepción de la cultura clásica en diversas regiones del continente y a lo largo de distintos periodos históricos. Algunas obras adoptan una perspectiva de largo alcance cronológico, como *Antiquities and Classical Traditions in Latin America* (Laird & Miller 2018), *América Latina y lo clásico. Lo clásico y América Latina* (Cruz & Huidobro 2018), *Brill's Companion to Classics in the Early Americas* (Feile Tomes, Goldwyn & Duquès 2021) o *The Classics in South America: Five Case Studies* (Campos Muñoz 2021). Otras se enfocan en periodos más acotados: *Clásicos para un nuevo mundo* (Fernández et al. 2016), dedicados a los siglos XVI y XVII; *Tradición y traducción clásicas en América Latina* (Maquieira & Fernández 2012), cuya sección sobre tradición se enfoca principalmente en el siglo XX, y *Periplos: La tradición clásica en la literatura hispanoamericana* (Chazarreta 2021), que también gira en torno a ese siglo. En estos estudios se evidencia que los referentes clásicos cumplen funciones concretas dentro de nuevos marcos culturales. En la misma línea, trabajos como los de Taboada (2014) o Huidobro y Cornejo (2015), destacan el papel que desempeñó la Antigüedad en los procesos de independencia hispanoamericanos y en la configuración de sus discursos culturales. En este marco se inscribe el presente artículo, que analiza la recepción de Homero en el pensamiento ilustrado hispanoamericano a través del estudio de diversos autores activos entre mediados del siglo XVIII y las primeras décadas del XIX<sup>2</sup>. El análisis se centra en figuras que, desde trayectorias personales y posiciones ideológicas distintas, integraron referencias a Homero y a su obra en sus reflexiones literarias, científicas o políticas. La metodología empleada adopta un enfoque comparativo, basado en el análisis de fuentes primarias, para explorar cómo la tradición homérica es adaptada a un nuevo contexto histórico y cultural. Partiendo del concepto de recepción entendida como relectura activa, se identifican patrones comunes en la transición del orden colonial al republicano<sup>3</sup>.

Los autores reunidos en este estudio constituyen una constelación de figuras clave del pensamiento ilustrado hispanoamericano. Aunque vinculados a territorios distintos (el virreinato del Perú, de Nueva España, del Río de la Plata o de Nueva Granada) y con trayectorias personales y políticas variadas, comparten un horizonte intelectual común: la confianza en la razón, el impulso reformista y el deseo de dignificar la realidad americana frente a los prejuicios metropolitanos.

<sup>1</sup> Puede encontrarse un amplio estado de la cuestión en las páginas 10 a 16 de esta monografía.

<sup>2</sup> La Ilustración hispanoamericana se vincula con los intelectuales que, desde finales del siglo XVIII, adoptaron los ideales ilustrados y promovieron el estudio científico del continente. Este enfoque reveló la singularidad de América y permitió, como señala Zea (1949: 30-31), pasar de cuestiones naturalistas a problemas políticos: América era diferente, pero no inferior, y solo sus propios habitantes podían comprenderla plenamente. Los ilustrados asumieron un papel activo en la independencia y en la posterior organización de los nuevos Estados. Su objetivo fue dotarse de instituciones capaces de sostener una sociedad civilizada y moderna. Así, la Ilustración mantuvo su vigencia en las primeras décadas del siglo XIX al responder a las necesidades de las naciones emergentes: profundizar en el conocimiento de los recursos del continente, así como perfeccionar y difundir el saber iniciado en el siglo anterior. Como afirma Janik (2003: 283), la Ilustración fue «la fuente principal del pensamiento en la primera mitad del siglo XIX». Véase también Oviedo 1995: 314-317; Sánchez Méndez 2011: 4-5.

<sup>3</sup> La reutilización de referentes clásicos suele cumplir una función específica: conferir legitimidad a personas, ideas o proyectos, ya sea en el ámbito político, científico o cultural (Hardwick 2003: 5). Sobre los conceptos fundamentales de la tradición clásica, puede consultarse García Jurado (2016: 31-40, 248), quien la considera tanto el proceso mediante el cual los valores del mundo antiguo se transmiten a las generaciones posteriores como la disciplina académica que estudia dicha transmisión. A este concepto se suman otras formulaciones complementarias: la herencia o legado, que concibe lo clásico como un patrimonio transmisible; la pervivencia o fortuna, centrada en su continuidad a lo largo del tiempo y en las vicisitudes históricas que atraviesa; la influencia, entendida como la capacidad de dejar huella en obras o autores posteriores; y la recepción, que destaca la reinterpretación activa del pasado por parte de nuevos lectores en contextos culturales que le otorgan formas y significados renovados.

Sus escritos reflejan una sólida formación intelectual y un claro compromiso con la difusión del conocimiento. Uno de estos ilustrados fue el polifacético José Antonio Alzate (1737-1799), científico y ensayista, cuya *Gaceta de Literatura de México* ofreció artículos sobre una amplia gama de disciplinas, desde la agricultura y la medicina hasta la historia, la arqueología o la literatura. Esta última se concebía como una herramienta fundamental para el perfeccionamiento de la humanidad, lo que explica la presencia habitual de crítica literaria en los periódicos y revistas ilustradas. En este proyecto divulgativo Alzate contó con la colaboración del médico y botánico José Mariano Mociño (1757-1820), otro destacado naturalista. No fueron los únicos. Autores como José Eusebio Llano Zapata (1721-1780) e Hipólito Unanue (1755-1833) jugaron un papel clave en la construcción del discurso científico en América. Llano Zapata es autor de las *Memorias histórico-físicas crítico-apológicas de la América Meridional*, una ambiciosa obra de historia natural dedicada al estudio del continente sudamericano. Por su parte, Unanue sobresale por sus *Observaciones sobre el clima de Lima y sus influencias en los seres organizados en especial el hombre*, donde examina los efectos del entorno climático limeño sobre la salud humana y otros seres vivos. A ello se suma una vasta producción de tratados que abordan disciplinas tan diversas como la medicina, las ciencias naturales, la historia, la geografía o la política. En la misma línea, Francisco José de Caldas (1768-1816), mártir de la independencia neogranadina, combinó la acción política con una intensa labor científica. En *El influjo del clima sobre los seres organizados* defiende que las condiciones climáticas afectan a la constitución física y moral de los seres vivos, pero rechaza las teorías europeas que asociaban el clima americano con la degeneración. Estas obras se inscriben en el debate ilustrado sobre la naturaleza del Nuevo Mundo y la influencia de su clima, y responden a los discursos europeos que, desde la conquista, habían menospreciado el continente y a sus pueblos. Frente a ellos, los ilustrados hispanoamericanos impulsaron una revisión crítica orientada a corregir los errores heredados, reivindicar la riqueza humana y natural del continente y optimizar el aprovechamiento de sus recursos. Buscan argumentos en la ciencia y en la historia para destacar el valor de América y sus habitantes<sup>4</sup>. Juan Ignacio Molina (1740-1829) defiende en sus escritos sobre la historia natural y civil de Chile que la naturaleza y la población americanas no son inferiores, sino distintas. En una línea similar, Francisco Javier Clavijero (1731-1787) reivindica en su *Historia antigua de México* el valor de las culturas prehispánicas, comparando su paganismo con el de griegos y romanos, y argumentando que las limitaciones en la educación indígena no se deben a causas naturales, sino a la vida de miseria y servidumbre a la que han sido relegados. Por su parte, Benito María Moxó y Franco (1763-1816), arzobispo de La Plata y autor de las *Cartas mejicanas*, participa del esfuerzo por contrarrestar los prejuicios europeos sobre América. En su obra defiende las cualidades de los mexicanos, sin dejar de alabar los méritos de los españoles. Aunque reconoce el alto grado de civilización alcanzado por los pueblos prehispánicos, atribuye prácticas violentas como el canibalismo a la ausencia del cristianismo, lo que lo lleva a justificar la conquista y el orden virreinal, postura que también desarrolla en sus homilias y cartas pastorales. En el contexto de las guerras de independencia, esta dimensión política del pensamiento ilustrado se intensifica. Las letras se convierten en instrumento de combate ideológico tanto para patriotas como para realistas. Entre estos últimos destaca José Mariano Beristáin (1756-1817), quien defendió la continuidad del dominio español. Su *Biblioteca Hispano-Americana Septentrional* reivindica la producción cultural americana como prueba del florecimiento intelectual posible bajo el marco colonial. Por otro lado, la Ilustración fue clave para los movimientos emancipadores, al proporcionar un horizonte cultural que legitimaba la crítica al orden monárquico y fundamentaba en la razón el derecho al autogobierno. La oración fúnebre pronunciada por Gregorio Funes (1749-1829) con motivo de las exequias de Carlos III, pese a su tono ostensiblemente laudatorio, ha sido leída como indicio del cambio político que comenzaba a gestarse en el seno de las élites ilustradas. Francisco de Miranda (1750-1816), precursor de

---

<sup>4</sup> Los ilustrados hispanoamericanos defendieron la cultura americana y la capacidad intelectual de sus moradores frente a autores como Buffon y Cornelius de Pauw, que atribuían al clima americano un efecto degenerativo, responsable del supuesto atraso físico e intelectual de los pueblos indígenas y de la inferioridad del Nuevo Mundo. Sobre este debate, véase, por ejemplo, Gerbi (1960), Bellini (1997: 182-187); Laird (2018: 13).

la independencia venezolana, plasmó su actividad emancipadora y su espíritu ilustrado en los numerosos escritos reunidos en la *Colombeia*. Entre ellos se incluyen cartas y diarios de viaje por Europa, donde anotó con minuciosidad sus experiencias, reflexiones y lecturas. Servando Teresa de Mier (1765-1827), por su parte, volcó la denuncia del dominio español y el relato de su agitada trayectoria personal en obras como la *Historia de la revolución de Nueva España* o sus *Memorias*, donde pone su vasta erudición al servicio de una crítica implacable contra la metrópoli. En la figura de Simón Bolívar (1783-1830) confluyen el pensamiento ilustrado y la acción revolucionaria. Sus escritos revelan la formación humanista recibida de Andrés Bello (1781-1865). Este último, intelectual, literato y filólogo, supo conjugar en su obra los valores de la Ilustración con el legado cultural de Grecia y Roma. Su compromiso con la formación de Hispanoamérica se refleja en una vasta labor de difusión del saber. En el ámbito literario destacan sus estudios filológicos e históricos, entre ellos los dedicados al *Cantar de mio Cid* y a *La Araucana* o su breve historia de la literatura universal. Ese mismo afán formativo lo llevó a emprender obras fundamentales en el ámbito lingüístico, como la *Gramática de la lengua castellana*, junto con reflexiones sobre ortografía y métrica. En conjunto, estos autores evidencian la complejidad del pensamiento ilustrado hispanoamericano, un universo de saberes entrecruzados por disensos ideológicos, pero sostenido por una común reivindicación de la dignidad americana y, como veremos, por el uso creativo del legado clásico para intervenir en los debates de su tiempo. A partir de esta base, se analizan a continuación las dimensiones esenciales de la recepción homérica en el pensamiento ilustrado del Nuevo Mundo.

## 2. Arquetipo cultural

Homero pertenece a un selecto grupo de autores que encarnan la más alta expresión del genio intelectual. Cuando Francisco José de Caldas sostiene que ciertos rasgos fisionómicos pueden revelar una inteligencia excepcional, menciona al poeta griego junto a Newton: «Una bóveda espaciosa, un cerebro dilatado bajo ella [...] anuncian grandes talentos, el calor de Homero y la profundidad de Newton» (1912: 290, nota 2<sup>5</sup>). El surgimiento de estos genios atestigua el esplendor cultural alcanzado por la civilización a la que pertenecen. Caldas recuerda que este nivel de desarrollo no es permanente, ya que la opresión embrutece a las sociedades, como sucedió con los pueblos indígenas bajo el dominio español. Para reforzar su argumento compara esta situación con la decadencia de Grecia bajo el dominio otomano: «El pueblo que produjo á Platón, Arquímedes, á Demóstenes y á Homero no puede presentar hoy sino estúpidos y esclavos bajo la opresión del turco» (1912: 520). Como recoge Hipólito Unanue, el propio Homero ya había reflexionado acerca de esta cuestión:

Observa Homero, que el hombre pierde la mitad de su ser el día que se le esclaviza; es decir, que pierde los sentimientos nobles y las pasiones honrosas, que le llaman a sobresalir entre sus semejantes y poner todos los medios decorosos que conducen a conseguirlo. Su alma se rinde a las cadenas que aprisionan su cuerpo, para arrastrarlas con lentitud y bajeza. (1974b: 524<sup>6</sup>)

Mientras unas civilizaciones decaen, otras florecen. En el contexto de la guerra ruso-turca (1787-1792), el erudito peruano confía en que la victoria de los rusos devuelva la prosperidad cultural a Asia Menor:

¿Veremos florecer de nuevo [...] aquellas antiguas y dichosas campiñas donde nació la poesía, se educaron la elocuencia y la filosofía y tocaron su perfección las bellas artes?

<sup>5</sup> De acuerdo con esta idea, Francisco de Miranda se muestra sorprendido de que la apariencia física del célebre escritor alemán Klopstock no refleje su talento poético: «realmente que por su figura mas bien se le tomaría por un *sapatero*, que por rival de *Homero*» (1929: 240-241). Si la anatomía puede revelar el ingenio poético de Homero, su obra, a su vez, evidencia un notable dominio en esta disciplina, especialmente las descripciones de sacrificios y la representación minuciosa de las partes internas y externas del cuerpo (Unanue y Pavón 1914: 26-27, nota 6; 28, nota 2).

<sup>6</sup> En una nota a pie de página añade una traducción latina de los versos homéricos aludidos: «*Odyssea*, lib. 17, v. 322: *Dimidium virtutis enim mortalibus aufert. / Serva dies*».

¿Herirán otra vez nuestros oídos la sonora trompa de Homero, el vehemente acento de Demóstenes, la voz penetrante y divina de Crisóstomo? (1974b: 516)

Por su parte, antes de su adhesión al movimiento independentista, Gregorio Funes rindió homenaje a Carlos III en una oración fúnebre en la que, siguiendo el tono encomiástico propio del género, exalta el auge cultural alcanzado en España bajo los auspicios del monarca. Sostiene que este periodo propició el surgimiento de figuras equiparables a los grandes sabios de la Antigüedad, entre ellos Homero: «¿No hay ya entre nosotros Sòcrates, Platones, Aristòteles, Demostenes, Salustios, Cicerones, Homeros, Oracios y Virgilio?» (1944: 320). Al igual que los intelectuales anteriores, Francisco Javier Clavijero incide en la vinculación de Homero con el desarrollo cultural:

Los griegos eran, sin duda, una nación bastante culta en tiempo de Homero; pues no era posible que de un pueblo inculto se alzase un hombre capaz de componer la Iliada y la Odisea, poemas inmortales, que después de veinticinco siglos no cesan de ser admirados, aunque nadie ha sido parte a imitarlos todavía. (1917: 379)

La afirmación de Clavijero sobre la imposibilidad de imitar a Homero no disuadió a numerosos autores de seguir sus pasos. En su *Biblioteca Hispano-Americana* José Mariano Beristáin y Souza recoge unos versos en los que Bernardo de Balbuena, obispo de Puerto Rico y autor del poema épico *El Bernardo*, expresa su ambición de superar al aedo griego:

A llegar con mi pluma á donde quiero  
Fuera Homero el segundo, yo el primero.  
*Bernardo lib. 3.* (1883: 124)

En las páginas siguientes Beristáin recopila poemas de elogio a Balbuena que retoman esta idea. México se identifica con Esmirna como patria de un nuevo Homero («Y sea sola, inmortal y peregrina / Esmirna, que en Balbuena á Homero goza»<sup>7</sup>; 1883: 126). Si el autor de la *Eneida* dio fama a Italia y el de la *Iliada* a Grecia, Balbuena asegurará la inmortalidad de México a través de su obra. No solo es presentado como un nuevo Homero, sino también un nuevo Virgilio:

No resonáran, no, las selvas tanto  
Ni del hijo de Anchises se supiera  
Si el Mantuano Titiro no hubiera  
Celebrado su nombre en dulce canto.  
Y si de Homero el numeroso encanto,  
Conque á su Grecia alaba, no se oyera,  
Menos del bravo Aquíles conociera  
Lo que hoy el mundo adora con espanto.  
México, tu grandeza portentosa  
Ya queda del olvido y de su llama  
Mas segura que en láminas de acero.  
Por mil edades vivirás gozosa,  
Pues de Italia y Grecia hay hoy tal fama,  
Balbuena es ya tu Titiro y tu Homero<sup>8</sup>. (1883: 126)

Como se puede apreciar, se resalta la genialidad poética de un autor mediante su equiparación con Homero<sup>9</sup>. No resulta, por tanto, extraño que la posesión de su obra se considere un signo de cultura. En este sentido, Francisco de Miranda anota con regocijo en su diario que encontró las epopeyas homéricas entre la vasta colección bibliográfica del historiador inglés Edward Gibbon: «Homero estava sobre su mesa!» (1930a: 81<sup>10</sup>). José Eusebio Llano y Zapata celebra que

<sup>7</sup> Versos pertenecientes al poema de Lorenzo Ugarte de los Ríos.

<sup>8</sup> Su autor es Antonio Ávila de la Cadena.

<sup>9</sup> Otro ejemplo de esta asociación aparece en el *Diario Pinciano*, donde Beristáin menciona que Ossian, el legendario bardo gaélico del siglo III, era conocido entre ciertos eruditos como «Homero Escoses» (1944: 156).

<sup>10</sup> Registra también otros ejemplares hallados por casualidad: «fuimos á vér algunos artistas ..... primero

en América, a diferencia de Europa, aún haya abundancia de ediciones de los mejores autores, como la *Iliada* y la *Odisea* de Homero (1904: 613-614<sup>11</sup>). Por su parte, José Mariano Beristáin y Souza agradece al prelado Francisco Fabián y Fuero los beneficios recibidos «entre los cuales no fueron los menores el haberme dado por sí mismo lecciones de la lengua griega [...]. Yo ví frecuentemente sobre su mesa aquellos libros, entre ellos la iliada de Homero» (1883: 471).

En manos de los críticos literarios la *Iliada* y la *Odisea* devienen piedras de toque con las que evaluar otras obras. Bruno Francisco Larrañaga, al solicitar apoyo económico para publicar su *Margileida*, un centón virgiliano en honor a fray Antonio Margil de Jesús, había expresado también su ambición de emular a los grandes autores de la Antigüedad: «he deseado y deseo ser otro Homero para mi esforzadísimo Aquiles, para mi prudentísimo Ulises, otro Virgilio para mi venerable piadosísimo Eneas u otro Cicerón para esta dignísima causa» (2020: 269). Para su desgracia, lejos de recibir el apoyo deseado o los laureles homéricos, su poema fue blanco de mordaces críticas. Una de ellas, aparecida en la *Gaceta de Literatura* de México y firmada por un tal Joseph Velázquez<sup>12</sup>, adopta la forma de un sueño en el que Virgilio se aparece al crítico. El vate mantuvo la exhorta a censurar la *Margileida* como prueba de su conocimiento y aprecio por la verdadera poesía épica, encarnada en la *Eneida* y los poemas homéricos: «Dà à entender que mi lectura y la de Homero, te han hecho tomar gusto à la epopeya» (1831: 185<sup>13</sup>). El Virgilio onírico, además de lamentar que Larrañaga haya desfigurado sus versos, señala que otros autores latinos temen que sus propias obras corran la misma suerte. Para expresar esta inquietud recurre a una cómica imagen inspirada en la *Odisea*:

Ciceron, Ovidio, Lucrecio, Catulo no deben ser objetos poco dignos de tu compasion. La cruel amenaza de despedazarlos no los tiene con menor espanto, que se hallaban los compañeros de Ulises, cuando vieron al fiero Polifemo estrellar à uno de ellos contra una piedra, y ensuciar su boca con aquella sangre caliente que corria de las entrañas que todavia le palpitaban entre las muelas al desmedido é inhumano gigante. (1831: 186)

Por su parte, Andrés Bello<sup>14</sup>, al comentar la artificiosidad de algunos escritores de su tiempo, reconoce que carecen de la verdadera inspiración, aquella que se manifiesta en la vigorosa naturalidad de Homero (1981d: 200). En contraste, elogia ciertos pasajes del *Shāhnāmé* de Ferdousí y el *Cantar de mio Cid*, que considera dignos del aedo griego (1981c: 14; 1986: 204<sup>15</sup>).

---

en Casa de mr. Vincent, el primér tornero á Guillochet, y en cuio obrador encontramos Homero» (1930a: 94). Cf. Castillo Didier (2018: 88-89). El aprecio de Miranda por Homero queda patente en su interés por adquirir nuevas ediciones de la *Iliada* y la *Odisea*, como se desprende de su correspondencia. Por ejemplo, en julio de 1792, el librero Molini le envió la traducción de la obra homérica realizada por A.M. Salvini, acompañada de una carta en la que anunciaba una nueva versión a cargo del abate Cesarotti (1930b: 187). Miranda poseía una magnífica biblioteca, en la que destacaba una nutrida sección griega con al menos diez ediciones de Homero. Su profundo interés por la cultura helénica lo llevó incluso a emprender un viaje a Grecia cuando aún se hallaba bajo dominio otomano. Para un análisis detallado de estos aspectos, véase Castillo Didier (2002; 2013; 2015: 38-47; 2018).

<sup>11</sup> Elogia además la erudición de una joven noble que había memorizado la *Iliada*: «La señora doña Juana Calderón [...] sabía á los diez años de su edad la lengua latina, con una más que noticia del idioma griego. Repetía de memoria los más hermosos pasajes que se admiran en la Iliada de Homero y Eneida de Virgilio» (1904: 604).

<sup>12</sup> La obra periódica fue escrita principalmente por José Antonio Alzate, aunque incluía aportaciones de otros autores. Bajo el seudónimo de Joseph Velázquez se ocultaría José Mariano Mociño (Labastida 2012: 251; Terán Elizondo 2008: 180-187).

<sup>13</sup> Más adelante, se sostiene ante Virgilio que «no se puede dar el nombre de poema épico à una obra que no sea comparable con las dos de Homero, la tuya, la de Fenelon, Almeida y otras semejantes» (1831: 257).

<sup>14</sup> Bello aprendió griego de forma autodidacta mientras se alojaba en la casa de Francisco de Miranda en Londres, durante una misión diplomática en busca de apoyo británico para la independencia de Venezuela. Estudió entre los abundantes diccionarios, gramáticas y clásicos griegos de la biblioteca de Miranda, y sus progresos fueron tales que llegó a ejercer como profesor particular (Nava Contreras 2020: 258-259; Castillo Didier 2002: 281-285; 2022: 8-23, 28-40). Entre los libros que poseyó Bello se contaban ediciones de los poemas homéricos en griego, inglés y castellano (Castillo Didier 2022: 90-91).

<sup>15</sup> Unas páginas antes recoge la opinión de Manuel José de Quintana relativa a la distancia que separa la despedida entre Héctor y Andrómaca en la *Iliada* de la despedida de Rodrigo y Jimena en *El Cantar del mio Cid*, aunque «es siempre grata la pintura de la sensibilidad de un héroe al tiempo que se separa de su familia» (1986: 202).

También alaba *La Araucana* de Alonso de Ercilla, cuya viveza narrativa y fuerza expresiva le permiten «compararse a Homero, y algunas veces le aventaja» (1981c: 361). Defiende Bello el tema de la obra hispana, la guerra de Arauco, criticada como indigna del género épico. En su opinión, lo esencial no es la magnitud del conflicto, sino su capacidad de emocionar. Ejemplifica esta idea con los poemas homéricos:

¿Es más grande, por ventura, el de la *Odisea* que el que eligió Ercilla? ¿Y no es la *Odisea* un excelente poema épico? El asunto mismo de la *Iliada*, desnudo del esplendor con que supo vestirlo el ingenio de Homero, ¿a qué se reduce en realidad? ¿Qué hay tan importante y grandioso en la empresa de un reyezuelo de Micenas, que, acaudillando otros reyezuelos de la Grecia, tiene sitiada diez años la pequeña ciudad de Ilión, cabecera de un pequeño distrito, cuya oscurísima corografía ha dado y da materia a tantos estériles debates entre los eruditos? Lo que hay de grande, espléndido y magnífico en la *Iliada*, es todo de Homero. (1981c: 358)

Bello reconoce en Homero un modelo de referencia para la creación literaria<sup>16</sup>, pero advierte contra los peligros de una imitación servil. A su juicio, la epopeya moderna debe responder a los nuevos contextos sociales y a las sensibilidades estéticas contemporáneas<sup>17</sup>. El humanista venezolano también cuestiona la valoración acrítica del aedo griego, pues advierte que su excelencia se asume en todo caso sin un análisis crítico riguroso.

En la apreciación de las bellezas de Homero entra el juicio anticipado de que todo lo que corre bajo su nombre es admirable y perfecto. Si un pasaje es verdaderamente bello nos exageramos su belleza; si, como sucede a veces, no hay en él ninguna cosa que lo recomiende, encomiamos la sencillez, la naturalidad, el candor. Juzgamos *a priori* sobre el conjunto de que todo es excelente en Homero; y luego calificamos *a posteriori* de excelente todo lo que se encuentra en sus obras. (1981a: 536-537)

Frente a la exaltación de la perfección poética de Homero, Bello propone una lectura más crítica y contextualizada. En *Compendio de la historia de la literatura*, donde le dedica un apartado, se refleja este enfoque (1981c: 40-44). Examina en primer lugar su patria y época, consciente de la falta de certezas sobre ambas cuestiones. Aborda también la cuestión homérica y considera diversas hipótesis sobre la autoría de la *Iliada* y la *Odisea*. Al analizar las epopeyas, expone sus argumentos sobre la estructura de la *Iliada*, señalando que la cólera de Aquiles se resuelve en el libro XVIII, lo que hace redundantes los cantos finales. En su opinión, esto contradice la unidad narrativa elogiada por los panegiristas de Homero. De la *Odisea* destaca la habilidad con que reúne las aventuras de Ulises en una trama que, en términos narrativos, abarca apenas cuarenta días. En cuanto a su estilo, alaba su «sencillez inimitable», que atribuye a la infancia del arte literario en esa época (1981c: 42). Cuestiona la supuesta perfección de su versificación y recuerda que la distancia cronológica impide juzgar con certeza la armonía de sus versos<sup>18</sup>. Examina el uso de los epítetos en el contexto del lenguaje formular y resalta la «habilidad suma con que diversifica y sostiene los caracteres de tantos personajes» (1981c: 43). Además, destaca las proporciones armoniosas de la obra, su rico desarrollo dramático, y la abundancia de episodios bien integrados en la trama, aunque censura algunas digresiones a su parecer intempestivas. Por

<sup>16</sup> Además, emplea ejemplos homéricos para ilustrar cuestiones filológicas. Se refieren al uso de epítetos (1986: 323), a casos de elipsis (1986: 340), a observaciones métricas (1981b: 329, 408-409 y 415), etc.

<sup>17</sup> Afirma que los intentos fallidos de «componer epopeyas interesantes, vaciadas en el molde de Homero y de las reglas aristotélicas» han demostrado que se debía seguir otro rumbo (1981c: 359-360). En Ercilla se encuentra la primera intuición de esta nueva forma de epopeya, cuya expresión moderna también observa en Lord Byron: «Y sin embargo, lord Byron ha probado prácticamente que los viajes y los hechos de armas bajo sus formas modernas son tan adaptables a la epopeya como lo eran bajo las formas antiguas; que es posible interesar vivamente en ellos sin traducir a Homero; y que la guerra, cual hoy se hace, las batallas, sitios y asaltos de nuestros días, son objetos susceptibles de matices poéticos tan brillantes como los combates de los griegos y troyanos, y el saco y ruina de Ilión» (1981c: 356).

<sup>18</sup> Una idea similar reaparece cuando rebate la afirmación de José Gómez Hermosilla, quien sostenía que Homero nunca transgredió las reglas gramaticales consagradas por el uso. Alega Bello que no es posible comparar con certeza el lenguaje de Homero con el de los hablantes de su época (1981c: 398-399).

último, reflexiona sobre la transmisión textual de los poemas homéricos y menciona con cautela otras obras atribuidas al aedo. Su análisis, lejos de la admiración acrítica, propone una lectura rigurosa y contextualizada del legado homérico.

### 3. Referente etnográfico

Homero no solo encarna la excelencia cultural y proporciona un modelo literario, sino que también ha transmitido a la posteridad los rasgos esenciales de una antigua civilización. A través de sus poemas se describen los usos y costumbres de una sociedad heroica que servirá de referente fundamental para la comparación etnográfica. En este sentido, José Antonio Alzate, al examinar las prácticas de distintos pueblos en su estudio sobre la costumbre del besamanos, menciona el pasaje en el que Príamo besa las manos de Aquiles para suplicarle la devolución del cadáver de su hijo (1872: 67; cf. *Il.* XXIV 477-479). En el ámbito religioso, Benito María Moxó y Francolí<sup>19</sup> exhorta a sus feligreses a la oración, recordando que incluso los gentiles más juiciosos, como Homero, reconocieron la eficacia de las súplicas para aplacar la cólera divina (1809a: 26<sup>20</sup>). Por su parte, Unanue sostiene que distintas culturas han proyectado una misma concepción de lo divino, desde Jehová hasta Júpiter y el Gran Hombre. Los tres dioses se asocian al rayo y al trueno como manifestación de su poder<sup>21</sup>:

A pesar de la distancia en que hoy moran diferentes naciones de la tierra, se encuentra en sus tradiciones que sus antepasados vieron un mismo objeto, cuya descripción o imagen fueron después aplicando, según las ocurrencias análogas que les ofrecían sus opiniones, religión o costumbres. *yehová* en medio del magestuoso aparato de los relámpagos y truenos desciende a la cima del Sinaí a intimar la Ley a los hebreos. Esta augusta imagen del poder y la grandeza divina, es luego aplicada a Júpiter, vibrando rayos contra el ejército griego desde la cúspide del Ida, y el *grande hombre*, no aparece de otro modo sobre los montes del Ohío para exterminar con sus dardos un feroz animal que asolaba las campiñas. (1974b: 98-99)

El erudito peruano fundamenta esta analogía en tres fuentes concretas. En *Éxodo* 19: 16-20 Jehová se manifiesta mediante truenos y relámpagos al descender sobre el Sinaí para entregar la Ley a Moisés. En la *Iliada* Zeus lanza un rayo contra los caballos de Diomedes (*Il.* VIII 130-136) y trueno en favor de los troyanos desde el monte Ida (*Il.* VIII 170). El tercer caso procede de *Notes on the State of Virginia* de Thomas Jefferson. En ella se recoge el testimonio de un portavoz indígena que relató cómo su dios había exterminado, mediante rayos lanzados desde una montaña, a unas bestias colosales que devastaban la región<sup>22</sup>.

La equiparación de la sociedad homérica con los pueblos indígenas americanos, a menudo denigrados por ciertos escritores europeos, se convierte en una estrategia recurrente. Mediante la analogía con una civilización antigua y prestigiosa, los ilustrados hispanoamericanos explican y reivindican determinados rasgos culturales de las poblaciones originarias. Por ejemplo, Clavijero basa su afirmación de que la falta de una moneda no implica un menor grado de cultura en que los civilizados griegos de Homero recurrían al trueque como sistema de intercambio (1917: 378-379). Refuta así al erudito holandés Cornelius de Pauw, quien consideraba la ausencia de moneda como prueba de la inferioridad de los pueblos americanos<sup>23</sup>. En una línea similar, Juan Ignacio

<sup>19</sup> Casi una cuarta parte de la biblioteca de Moxó estaba consagrada a la literatura clásica, lo que da cuenta de su importancia en su formación intelectual (Bernades i Endinyac 1997: 12).

<sup>20</sup> En una nota al pie se remite al canto IX de la *Iliada*. En los versos 497-501 Fénix explica que, aunque los dioses son poderosos, pueden ser aplacados con ofrendas y súplicas.

<sup>21</sup> Al abordar el fenómeno de los temblores de tierra, Unanue traza una nueva analogía entre Dios y Júpiter, respaldada por una cita homérica (μέγαν δ' ἐλέλιξεν Ὀλυμπον; *Il.* I 530). Ambas deidades hacen temblar la tierra al atender las súplicas (1974b: 75).

<sup>22</sup> «[...] the Great Man above, looking down and seeing this, was so enraged, that he seized his lightning, descended on the earth, seated himself on a neighbouring mountain, on a rock of which his seat and the print of his feet are still to be seen, and hurled his bolts among them till the whole were slaughtered [...]» (1794: 56).

<sup>23</sup> Pauw difunde también relatos inverosímiles sobre la conquista española, como el pago de una pensión de dos reales a perros soldado. Moxó refuta esta historia y señala que el uso de detalles precisos para dar ve-

Molina compara el sistema de trueque utilizado por los araucanos con el que predominaba en la época de Homero (1795: 109). De manera complementaria, Moxó considera que la capacidad de los pueblos indígenas para el pensamiento simbólico constituye una prueba de su inteligencia. Cita como ejemplo un ídolo de Tezcatlipoca, cuyas cuatro flechas representan su relación con las enfermedades. El arzobispo cervariense compara este símbolo con las saetas con las que Apolo propaga la peste en el campamento griego (*Il.* I 43-52<sup>24</sup>). Sostiene que, si dicha imagen se valora como una metáfora en Homero, debe otorgarse el mismo reconocimiento al simbolismo indígena (1805: 85-86). Los paralelismos entre el politeísmo indio y el paganismo grecolatino permiten el uso del segundo como modelo interpretativo para describir a los dioses y héroes americanos. Así, se establecen correspondencias entre las figuras míticas mesoamericanas y sus equivalentes clásicos. Además de la citada analogía entre Júpiter y el Gran Hombre hecha por Unanue, Moxó presenta a Mictlantecuhtli como «el Plutón de los mexicanos» por su función como dios del inframundo, y a su esposa como análoga a Proserpina (1805: 232, 308-309); por su bravura en el combate, el héroe Tzecanda es llamado «el Aquiles de los indios tarascos» (1805: 355). La comparación con personajes del mito homérico permite destacar ciertas virtudes indígenas. Unanue afirma que el clima ha favorecido en ellos una elocuencia notable, al punto de considerar que Colocolo, general mapuche, merecería ser immortalizado en la epopeya de Alonso de Ercilla por la fuerza de sus arengas con la misma justicia con que Homero exaltó al anciano rey Néstor, cuyas palabras sabias eran escuchadas con respeto por los generales griegos (1974b: 111). Además de esta fluidez verbal, el erudito peruano destaca la hospitalidad de los indígenas, quienes, tras el naufragio del capitán Wilson en sus costas a causa de una tormenta, lo recibieron con una cortesía y amabilidad que Unanue juzga superiores incluso a las que brindó la divina Calipso a Odiseo tras su naufragio en la isla de Ogigia (*Odisea* V). Así lo expresa: «No supo la fecunda imaginación de Homero fingir una tempestad más horrorosa ni una acogida más humana cuando las olas arrojaron a Ulises sobre la isla de Calipso, que las que experimentó el capitán Wilson al naufragar sobre las rocas y al ser recibido por los isleños de Pelew» (1974b: 109). El texto homérico posibilita también a Unanue criticar las mentiras y exageraciones que se propagaron sobre América. Arremete contra las narraciones fantásticas que describen ciudades americanas recubiertas de oro, entre las cuales sobresale la del aventurero Francisco Bohorquez. Este aseguraba haber sido recibido en un majestuoso palacio por el rey de Enim con tal boato que Unanue observa con mordacidad que el relato es digno de Homero, Virgilio o incluso Cervantes: «El ceremonial, fiestas y torneos con que el monarca quiso acreditarle su magnificencia y placer, era asunto propio únicamente de las plumas de Homero y Virgilio, o más bien de la de Miguel de Cervantes Saavedra» (1974b: 376). La alusión remite a episodios concretos de la tradición clásica: el recibimiento de Odiseo por Alcínoo en Esqueria (*Od.* VII-VIII) y el de Eneas por la reina Dido en Cartago (*Aen.* I). Bohorquez afirmó incluso que el soberano de Enim le ofreció en matrimonio a su hija, como hiciera Alcínoo con Odiseo al insinuar la posibilidad de unirse a Nausícaa (*Od.* VII 311-315). Unanue sugiere que la historia de Enim no tiene mayor sustento que los relatos de la *Odisea* o la *Eneida* y que Bohorquez no encarna un héroe épico, sino una figura quijotesca, extraviada entre delirios de grandeza y fantasías literarias.

También hay espacio para la crítica de ciertas prácticas ancestrales de los pueblos indígenas. Moxó dedica una extensa reflexión al tema de la antropofagia y celebra la conquista española por haber puesto fin a aquellos banquetes grotescos. Distingue cuatro tipos. El más abominable es la ingesta de carne humana por simple placer. Aunque no afirma que este tipo haya existido realmente, lo ejemplifica con figuras míticas como «Caco y Polifemo, tales como nos los representan Homero y Virgilio» (1805: 129). La segunda categoría incluye a quienes devoran a sus enemigos vencidos; en este caso, ofrece ejemplos reales, como los maories de Nueva Zelanda, de quienes comenta con cierta ironía que han comido a algunos europeos «con harto más tino y

---

rosimilitud a lo ficticio es un recurso narrativo ya presente en Homero. Aunque reconoce errores en Colón, sostiene que su gesta, como las epopeyas homéricas, merece admiración por su grandeza (1805: 168-173).

<sup>24</sup> Mediante este pasaje explica Unanue una epidemia ocurrida en Perú en 1719 tras un eclipse solar, al que atribuye un efecto patógeno. La imagen de Apolo, dios del sol, envuelto en tinieblas, es interpretada como una representación mítica del fenómeno astronómico (1974b: 64). Más adelante, al abordar las enfermedades que afectan a los perros, señala que fueron los primeros en padecer la peste descrita por Homero (1974b: 92).

felicidad que el Cíclope de Ulises» (1805: 131). La tercera clase la conforman quienes sacrifican a sus enemigos ante una divinidad y luego los consumen. Finalmente, la cuarta categoría agrupa a los más moderados: aquellos que, tras un sacrificio ritual, entregan a un personaje ilustre una pequeña porción de la víctima. Moxó advierte en consideración a los indios que la práctica del canibalismo, aunque podría pensarse propia de pueblos salvajes «parecidos en su ferocidad á los Ciclopes de Homero» (1805: 103), también se dio en civilizaciones avanzadas. Esto no impide que cause un profundo rechazo inherente al ser humano. En apoyo de esta idea acude a la literatura clásica, donde numerosos autores describen a los antropófagos con rasgos repulsivos:

Yo estoy persuadido, á que el pintarnos Homero y Virjilio con colores tan feos la imájen de los Ciclopes del Etna, no tuvo mas motivo que la suma aversion y odio, que Griegos y Romanos profesaban desde tiempos muy antiguos á los caníbales [...] ¿Podrian estas ridículas anécdotas haberse esparcido por casi todas las naciones del mundo, hallarse envueltas en la mayor parte de las mitologías, como en realidad se hallan, si no hubiesen nacido de una raiz comun; quiero decir, de la extrema aversion, que todos los hombres tienen y han tenido siempre naturalmente á los antropófagos? (1805: 115-116)

#### 4. Recurso político

El legado homérico también ocupó un lugar notable en el discurso político. Las profundas transformaciones ideológicas, sociales y culturales de la época debilitaron el sistema colonial español en América e impulsaron los movimientos independentistas. La estructura centralista y excluyente del virreinato, el descontento criollo y la ineficacia administrativa crearon un clima propicio para la reivindicación de derechos y la crítica al dominio español. A ello se sumó el impacto de la Revolución estadounidense y las guerras napoleónicas, que alteraron el equilibrio entre las potencias coloniales y precipitaron el colapso del poder español en ultramar. Este escenario convulso, donde se entrecruzaban luchas por la emancipación, tensiones internacionales y crisis dinásticas, se refleja en la intensa producción literaria de la época. Tanto defensores como detractores de la independencia recurrieron a la obra de Homero para plasmar la agitada realidad de su tiempo<sup>25</sup>.

En una carta dirigida a Simón Bolívar, un ya anciano Unanue expresa su anhelo por encontrar la inspiración necesaria para hacer justicia a los triunfos militares del Libertador. Así lo formula: «Ojalá que las sombras de Homero y Ossian comunicaran á mi pluma sus imágenes y fuego, para que fuera como el cisne, que nunca es más melodioso que cuando se acerca á su ocaso» (1974a: 571). El erudito peruano aspira a cantar las gestas de Bolívar en la lucha por la independencia de América con la misma grandeza con que Homero narró la guerra de Troya. En contraste, Beristáin se burla de la retórica grandilocuente empleada por el periódico *El Ilustrador Nacional* para describir el fallido intento insurgente de tomar la plaza de Toluca. Denuncia, en particular, el tono épico del parte publicado, que, según él, desproporciona los hechos:

El ataque de Toluca dado por Rayon, en que consumió este sus municiones y se retiró, se vé pintado con los colores y aparato, que pudieran parecer excesivos para describir el ataque de Troya por los Griegos. Esto se llama intriga, porque se hace para engañar á los que se tienen por bobos, y aún á los que sin tenerse por tales, lo son también. (1811: 75)

Beristáin no solo desmiente la versión de los hechos difundida por la prensa insurgente, sino que también condena el uso de un estilo épico que, en su opinión, convierte una retirada militar en una gesta digna de Homero. Por su parte, Moxó recurre a la guerra de Troya para exhortar a la población a mantenerse alerta tras la retirada del ejército británico, que había fracasado en su intento de arrebatarse a los españoles el Río de la Plata. Considera que los ingleses siguen al acecho «como los griegos de Homero» (1808a: 10-11). Alude al episodio del caballo de madera, mediante

<sup>25</sup> Entre los dirigentes independentistas de formación ilustrada se manifestó una inclinación clasicista caracterizada por la proliferación de referencias a Grecia y Roma, el impulso al estudio renovado del griego y el latín, y el intento de adaptar sus modelos al contexto americano. Véase Stoetzer (1993: 191-225); Taboada (2014); Huidobro & Cornejo (2015); Laird (2018: 16).

el cual los aqueos lograron conquistar Ilión por medio del engaño. Este *exemplum* mítico sirve como advertencia a permanecer vigilante frente a las estrategias del Imperio británico, que no habría renunciado a sus ambiciones expansionistas. La tendencia a revestir los acontecimientos contemporáneos con un tono épico generaba tensiones ideológicas. Bolívar es plenamente consciente de la problemática. Así lo demuestra su respuesta a José Joaquín Olmedo, autor del poema *La victoria de Junín*, compuesto con exaltación homérica para conmemorar una de las batallas clave en la guerra por la independencia de Perú<sup>26</sup>. El Libertador reconoce los paralelismos con el mundo homérico y advierte sobre la recepción desigual del texto en función de las afinidades políticas del lector:

Vd. se hace dueño de todos los personajes: de mí forma un Júpiter; de Sucre un Marte; de La Mar un Agamenón y un Menelao; de Córdoba un Aquiles; de Necochea un Patroclo y un Ajax; de Miller un Diomedes, y de Lara un Ulises. Todos tenemos nuestra sombra divina o heroica que nos cubre con sus alas de protección como ángeles guardianes. [...] Así, amigo mío, Vd. nos ha pulverizado con los rayos de su Júpiter, con la espada de su Marte, con el cetro de su Agamenón, con la lanza de su Aquiles, y con la sabiduría de su Ulises. Si yo no fuese tan bueno y Vd. no fuese tan poeta, me avanzaría a creer que Vd. había querido hacer una parodia de la *Iliada* con los héroes de nuestra pobre farsa. Mas no, no lo creo. Vd. es poeta y sabe bien, tanto como Bonaparte, que de lo heroico a lo ridículo no hay más que un paso, y que Manolo y el Cid son hermanos, aunque hijos de distintos padres. Un americano leerá el poema de Vd. como un canto de Homero; y un español lo leerá como un canto del "Facistol" de Boileau. (2010: 75-76)

Como puede observarse, los personajes homéricos se transforman en modelos positivos al servicio del elogio político. La figura de Néstor, símbolo de prudencia y autoridad en la *Iliada*, sirve a Moxó para ensalzar al conde de Floridablanca, quien, ya octogenario y retirado en Murcia, fue convocado para presidir la Junta Suprema Central ante la amenaza napoleónica. Lo llama «Néstor murciano», sugiriendo que, como el anciano rey de Pilos, su consejo y experiencia resultan inestimables (1809b: 178). En el epistolario de Unanue se recoge una carta de Bolívar en la que aplica a su destinatario, entonces presidente del Consejo de Gobierno de Perú, el mismo arquetipo: le desea que Dios «lo haga más viejo que Néstor» (1974a: 624). La referencia no solo alude a la longevidad, sino que lo identifica con la figura del consejero sabio y respetado. El propio Unanue recurre también a esta imagen cuando compara a Antonio de Pineda y Ramírez, militar y botánico guatemalteco, con el caudillo griego al elogiar su elocuencia con palabras tomadas de la tradición homérica: «La miel y la leche destilaban de sus labios, como de los del divino Néstor» (1974b: 483<sup>27</sup>). A Bolívar, en cambio, Unanue lo asocia con uno de los grandes paladines de la guerra de Troya:

Homero, en el calor de su extraordinaria imaginación, quiso a veces exaltar de tal manera la grande alma de los héroes que, sirviendo sus imágenes como una prueba del pensar sublime, no se hallara el original en la naturaleza humana. No será lisonja si yo digo que, después de siglos y siglos vino a encontrarse el de Ajax rodeado de peligros y tinieblas, en los abrazados desiertos de Huarmey y Casma, en la persona del general Bolívar. (1974b: 868)

<sup>26</sup> Bolívar compartió con su maestro Andrés Bello el aprecio por los clásicos grecolatinos. Escribió a Olmedo dos cartas, recogidas en la edición de *La victoria de Junín* de Calle & Thainel (2010: 71-77). En línea con el uso de los poemas homéricos como modelo literario, recomienda evitar el inicio rimbombante de la obra y optar por la modestia con la que Homero abre la *Iliada*. No obstante, elogia una escena que juzga superior a la cesión de las armas de Aquiles a Patroclo. Al leer los pasajes dedicados a La Mar, evoca la figura homérica de Mentor. También Andrés Bello y otros intelectuales ilustrados dieron su opinión sobre *La victoria de Junín* (Espinosa Pólit 1988). Por otro lado y a pesar de las reservas expresadas a Olmedo acerca de la equiparación con el universo homérico, Bolívar recurrió en otras ocasiones a este tipo de asociaciones. Así llama Tersites al Coronel Castillos, Ulises a Hermógenes Maza, Penélope a Mariana Carcelén, Mentor al abate Pradt, etc. (Hernández Muñoz 2000: 129-130). Véase *infra* la equiparación de Unanue con Néstor.

<sup>27</sup> Se añade incluso un verso de la *Iliada* (I 249) en la traducción al latín de Francisco Javier Alegre: *Qui facundissimus unus / Inter bella fuit, vel quae non dulcior aulli, / Suada sedes labris*. Sobre esta versión, que marca el inicio de las traducciones de Homero en América Latina, y otras puede consultarse Crespo & Piqué (2012).

El pasaje traza un paralelismo entre el arrojo de Bolívar y la valentía de Áyax con tal vehemencia que el propio autor se anticipa a descartar cualquier sospecha de adulación. Finalmente, el político peruano invoca la figura de Sarpedón para describir su participación en la colocación de la primera piedra de un monumento a Bolívar. Enfermo y debilitado, afirma haber recobrado fuerzas gracias a la emoción del acto cívico: «Estaba tan moribundo como el Sarpedon de Homero, y así resucité como él, bañado del fresco viento de la satisfacción y alegría» (1974a: 613<sup>28</sup>). Por otra parte, en el archivo de Miranda se conserva una carta del obispo de Amberes en la que el Precursor es comparado con Odiseo en alusión a su valentía y espíritu viajero<sup>29</sup>:

*celui enfin dont Homère, et après lui Horace auroient dit: qui mores hominum multorum vidit et urbes.* (1931: 225)

aquel, en fin, de quien Homero, y después Horacio, habrían dicho: «el que vio las costumbres de muchos pueblos y sus ciudades».

La tradición homérica no solo sirve para exaltar aliados, también permite formular críticas a través de asociaciones negativas. Servando Teresa de Mier compara a Francisco Xavier Venegas, virrey de Nueva España, con la peor versión de Aquiles<sup>30</sup>: «violento é inexorable como Aquiles en Horacio *Jura negat sibi data, et nihil non arrogat armis*»; 1813: xvii<sup>31</sup>). Desde el campo realista, Moxó instaba en una carta pastoral a la obediencia cristiana hacia el orden virreinal. Advertía que criticar o difamar a las autoridades era señal de un carácter pernicioso y para ilustrarlo recurría a un ejemplo homérico: «el censurar y calumniar a los Xefes, se ha mirado en todos los siglos y en todas las Naciones como prueba de un caracter [...] no menos que ridiculo como el que nos pinta el poeta Omero en la promesa de Thersitas» (1810: 14). La osadía de Tersites, figura grotesca y deslenguada de la *Iliada*, que se atrevió a criticar a los jefes griegos, le valió un golpe de Odiseo y el desprecio general (*Il. II* 212-277). Moxó convierte a este soldado en símbolo del agitador vulgar y peligroso, cuya conducta debería servir de advertencia para disuadir de cualquier simpatía hacia el discurso revolucionario.

La *Odisea* también deja su impronta<sup>32</sup>. Beristáin invoca la figura de Circe para condenar a los insurgentes. Dirige su reproche a quienes, aunque provienen de familias españolas, han abrazado la causa independentista: «Qué Circe infernal ha podido convertiros en poco menos de dos años, de cuerdos en fátuos, de dulces en feroces, de religiosos en impíos, de leales en traidores?» (1811: 10). Los intelectuales y líderes revolucionarios encarnan a Circe: ofrecen banquetes ideológicos en nombre de la libertad y seducen a quienes antes obedecían el orden

<sup>28</sup> En la *Iliada* se narra cómo Sarpedón, herido en combate, es depositado por sus compañeros bajo una encina, donde el soplido del viento lo reanima (*Il. V* 692-698). Esta imagen reaparece en un tratado médico del polígrafo limeño, quien, al recomendar la ventilación de las habitaciones en verano, sugiere que el enfermo, como Sarpedón, puede recobrar fuerzas gracias al aire fresco (1974b: 168).

<sup>29</sup> Cf. Castillo Didier (2015: 42).

<sup>30</sup> Aquiles aparece también como metáfora de un argumento difícil de refutar. José Ignacio Bartolache llama a una objeción contra una teoría suya «Aquiles en la materia, no por invencible, sino por fuerte, robusto y colérico, como el Héroe de Homero» (1790: 91). Mier ironiza al respecto: «El doctor Bartolache se ha presentado últimamente en la arena para derribar á este Aquiles, como le llama, con más aparato que todos; y lo ha dejado más invulnerable que todos» (1875: 53).

<sup>31</sup> La frase proviene del *Ars Poetica* de Horacio: *iura neget sibi nata, nihil non adroget armis* (122).

<sup>32</sup> En una edición de la *Odisea* Miranda subrayó una cita de Aristóteles: τὴν Ὀδύσσειαν, καλὸν ἀνθρωπίνου βίου κάτοπτρον («la *Odisea* es un bello espejo de la vida humana»; *Rh. III* 3). Cf. Castillo Didier (2015: 42). Sin embargo, los personajes homéricos no llegaban siempre a los ilustrados hispanoamericanos a través del texto original, sino mediante reelaboraciones modernas como el *Télémaque* de Fénelon. La popularidad de esta novela pedagógica se refleja en el diario de Miranda, quien anota el placer que le produjo su lectura (1930a: 254, 256, 258). Caldas recurre al Telémaco de Fénelon como símbolo de la juventud dominada por las pasiones, ya que al inicio de la novela el hijo de Odiseo aparece subyugado por su deseo hacia Calipso. En un discurso dirigido a jóvenes ingenieros, al advertir sobre los peligros de la juventud, cita las palabras del protagonista: «¡Oh desgraciada juventud! ¡Oh Dioses! ¿Para qué hacer pasar al hombre por esta edad, que es el tiempo del delirio y de la fiebre ardiente?» (1912: 579). Esta imagen reaparece en su correspondencia, donde compara la conducta disoluta de Alexander von Humboldt con la de «Telémaco en la isla de Calipso» (1917: 153) y contrasta la pasión culpable del joven itacense con su propio afecto, intenso pero puro, hacia sus amigos (1917: 473-474).

virreinal. Así, a ojos del autor, el embrujo de las ideas ilustradas ha convertido a fieles súbditos en rebeldes embrutecidos. Por el contrario, los insurgentes ven en las instituciones coloniales la encarnación de los monstruos homéricos. La imagen del cíclope aparece en Unanue, quien identifica a las potencias coloniales con estos seres, representantes del ejercicio despótico y brutal del poder: «nuestros antiguos tiranos, como otros tantos Ciclopes, hicieron temblar tantas veces a la naciente libertad americana» (1974b: 867). Mier también hace uso del imaginario ciclópeo para figurar la violencia y el encierro que marcaron su experiencia vital bajo el dominio español. Durante su estancia en Italia, a pesar de su penuria económica, se muestra reacio a solicitar asilo en conventos dominicos, que califica de «cuevas de Cíclopes» (1917: 275) por el recuerdo de su condena y reclusión en el convento cántabro de Las Caldas. En sus escritos concibe igualmente a los inquisidores, en cuya cárcel también había estado encerrado, como «Santos Cíclopes» (1813: 184) y sus mazmorras como «cavernas de cíclopes de puños azules» (1944: 85). Poco después, otros monstruos homéricos entran en escena. Tras la abolición de la Inquisición por las Cortes de Cádiz, Mier fue trasladado de su celda en el tribunal inquisitorial a la cárcel de la Corte. Lejos de suponer una mejora, el cambio inspiró una nueva alegoría. «Caí en Scila saliendo de Caribdis» (1944: 103), escribe evocando el célebre pasaje de la *Odisea* donde Ulises se ve forzado a elegir entre dos amenazas inevitables: el remolino devorador de Caribdis y la voracidad múltiple de Escila<sup>33</sup> (*Od.* XII 201-259). Por su parte, las sirenas, criaturas de fascinante canto en la *Odisea*, son reutilizadas por los ilustrados hispanoamericanos como metáfora del engaño político. Moxó equipara las promesas británicas de emancipación del yugo español con los cantos de «aquellas pérfidas sirenas» (1808b: 168<sup>34</sup>). De modo similar, Mier advierte a sus compatriotas contra las «sirenas coronadas» (1821: 77), en alusión a las monarquías europeas. En ambos casos, tras la melodía de los supuestos beneficios se ocultaría la amenaza de la explotación colonial. Por último, también se recurre a los dioses homéricos para reflexionar sobre los límites del poder humano. Bello advierte que la acción del gobierno no puede ser absoluta ni inmediata: depende del respaldo de la representación nacional y está sujeta a condiciones materiales y morales que escapan a su control. Lo expresa de la siguiente manera: «La marcha de nuestra república no será, si se quiere, como la de los dioses de Homero» (1982: 182). A diferencia del panteón olímpico, cuyas decisiones alteran el destino de ejércitos y héroes, la política carece de intervenciones sobrenaturales. No hay un Zeus al que invocar. Y, sin embargo, se puede evocar. Francisco de Miranda lo hace en su correspondencia: tras haber sido procesado en Francia, relata su regreso a Inglaterra en condiciones más favorables y lo atribuye al designio divino mediante una cita de la *Iliada*: «Digamos, pues, con Homero: ¡Διὸς βουλή! ¡Fue así la voluntad de Dios!». Posteriormente, comenta el fracaso de una expedición británica a Portugal, originalmente destinada a apoyar la independencia americana, y lo interpreta como un designio providencial que evitó una calamidad para la causa, esta vez con la fórmula Διὸς δ' ἔτελείετο βουλή (2022: 22978 y 28607<sup>35</sup>). La expresión, tomada del inicio del poema (*Il.* I 5), presenta la voluntad de Zeus como el principio rector de los padecimientos griegos durante la guerra. Miranda adapta esta fórmula para interpretar tanto los acontecimientos políticos como su experiencia personal a la luz de una providencia superior<sup>36</sup>.

<sup>33</sup> El uso proverbial de Escila y Caribdis como imagen del tránsito de un peligro a otro aún mayor reaparece en otros autores ilustrados. Llano Zapata, por ejemplo, recurre a esta figura para criticar a quienes, en su afán por justificar racionalmente la supuesta capacidad de ciertos manantiales para otorgar la juventud eterna, no hacen sino enredarse más en el absurdo: «Bien considero que muchos ingenios, procurando desatar algunas dificultades, dan en Scyla huyendo de Carybdis» (1904: 429). Por otro lado, Miranda evoca al monstruo desde una perspectiva empírica. Tras presenciar un experimento sobre la formación de trombas marinas, concluye: «y aquí el cómo está formado Caribdis» (1929: 51).

<sup>34</sup> Moxó, además de emplearlas como símbolo de la seducción peligrosa, alude a su dimensión positiva al describir la música como «amables insinuaciones de tan dulce Sirena» y destacar su poder civilizador (1805: 396).

<sup>35</sup> Las ediciones impresas consultadas omiten la expresión original en griego. Por ello, se remite a la edición digital de la *Colombeia*, donde pueden leerse los pasajes mencionados: [www.franciscodemiranda.org/colombeia/22978](http://www.franciscodemiranda.org/colombeia/22978) y [www.franciscodemiranda.org/colombeia/28607](http://www.franciscodemiranda.org/colombeia/28607).

<sup>36</sup> Sobre la asociación entre Grecia y América en el pensamiento de Miranda, escribe Castillo Didier: «Miranda va a identificar la idea de la libertad y la democracia con los ideales de la Grecia Antigua [...]. En

## 5. Conclusiones

El análisis de la recepción de Homero en la Ilustración hispanoamericana muestra que su figura y su obra constituyeron un punto de referencia en los debates culturales, científicos y políticos entre finales del siglo XVIII y comienzos del XIX. Autores como Beristáin, Miranda, Unanue, Moxó, Mier o Bello recurrieron a la tradición homérica desde perspectivas diversas, adaptándola a sus propias coordenadas ideológicas e intelectuales. En este contexto Homero funcionó como arquetipo cultural y herramienta política, proporcionando un terreno simbólico compartido desde el cual se articularon los relatos enfrentados del Antiguo Régimen y del emergente orden independentista.

Homero fue entendido como símbolo de la plenitud de una civilización. Su nombre evocaba la noción del genio intelectual como síntoma de esplendor cultural. Esta idea permitió a Caldas asociar el auge y la decadencia de Grecia con los procesos históricos vividos por América bajo dominio colonial. La figura de Homero fue también piedra de toque de la creación poética. Los escritores aspiraron a emularlo, mientras que los críticos lo erigieron en criterio de excelencia poética y punto de partida para la reflexión literaria. No obstante, Andrés Bello propuso una lectura objetiva y matizada: si bien reconoce su valor, señala también los límites de su perfección idealizada y reclama la necesidad de adaptar el modelo épico a las nuevas realidades.

Por otro lado, la obra homérica proporcionó a los ilustrados un marco de referencia para describir y valorar las culturas indígenas. Desde la hospitalidad hasta el simbolismo religioso o el sistema de trueque, la analogía con el mundo de Homero permitió reivindicar prácticas americanas frente a los prejuicios europeos. La comparación de personajes y dioses indígenas con figuras del mito homérico proporcionaba un punto de encuentro que facilitaba su comprensión y elevaba su prestigio ante la mirada europea.

En el terreno político Homero se convirtió en un recurso simbólico que unía el pasado clásico y el presente revolucionario. La *Iliada* y la *Odisea* fueron reinterpretadas para expresar los antiguos valores del heroísmo en un convulso Nuevo Mundo. Sus personajes y episodios sirvieron para ensalzar la causa independentista y dar forma épica a las luchas del momento. Pero la tradición homérica también fue utilizada por los defensores del orden virreinal, que recurrieron a figuras como Tersites o Circe con el fin de desacreditar a los insurgentes. Así, Homero entró en el campo de batalla ideológico y sus personajes sirvieron tanto al elogio como al vituperio.

El eco de Homero en la Ilustración hispanoamericana revela una cultura que reinterpreta el mundo clásico como recurso para pensar su propio tiempo. Esta relectura no solo da cuenta de la riqueza intelectual del periodo, sino que muestra cómo una tradición antigua puede convertirse en materia viva y contribuir a la fundación de los cimientos simbólicos de una nueva sociedad. En el Nuevo Mundo Homero no fue solo un vestigio del pasado, sino un referente clásico al servicio de unas naciones que comenzaban a alzar su propia voz.

## Bibliografía

- ALZATE RAMÍREZ, José Antonio (1831), *Gacetas de Literatura de México*, tomo primero, Puebla, Oficina del hospital de S. Pedro.
- ALZATE RAMÍREZ, José Antonio (1872), *Asuntos varios sobre ciencias y artes*, número Iº, México, Imprenta del L. D. Josef de Jauregui.
- BARTOLACHE, José Ignacio (1790), *Manifiesto satisfactorio anunciado en la Gazeta de México (Tom. I. Num. 53). Opusculo guadalupano*, México, D. Felipe de Zúñiga y Ontiveros.
- BELLINI, Giuseppe (1997), *Nueva historia de la literatura hispanoamericana*, Madrid, Editorial Castalia.
- BELLO, Andrés (1981a), *Obras completas de Andrés Bello III*, 2ª ed., Caracas, Fundación La Casa de Bello.

---

los documentos relativos a las gestiones para la independencia hispanoamericana, los elementos que muestran la presencia del pensamiento griego son numerosos. Hay materiales clásicos en los proyectos constitucionales del Precursor [...]. Igualmente, en sus cartas y distintos escritos, abundan las alusiones al pasado griego y a sus escritores y hombres célebres. Hallamos, incluso, frases y palabras en griego, en alfabeto griego, no transcritas a letras latinas» (2015: 39-40; cf. 2002: 74-77, 88).

- BELLO, Andrés (1981b), *Obras completas de Andrés Bello VI*, 2ª ed., Caracas, Fundación La Casa de Bello.
- BELLO, Andrés (1981c), *Obras completas de Andrés Bello IX*, 2ª ed., Caracas, Fundación La Casa de Bello.
- BELLO, Andrés (1981d), *Obras completas de Andrés Bello XI*, 2ª ed., Caracas, Fundación La Casa de Bello.
- BELLO, Andrés (1982), *Obras completas de Andrés Bello XVIII*, 2ª ed., Caracas, Fundación La Casa de Bello.
- BELLO, Andrés (1986), *Obras completas de Andrés Bello VII*, 2ª ed., Caracas, Fundación La Casa de Bello.
- BERISTÁIN Y SOUZA, José Mariano (1811), *El verdadero ilustrador americano*, México, Oficina de Jáuregui.
- BERISTÁIN Y SOUZA, José Mariano (1883), *Biblioteca Hispano Americana Septentrional*, tomo 1º, 2ª ed., Amecameca, Tipografía del Colegio Católico.
- BERISTÁIN Y SOUZA, José Mariano (1944), *Diario Pinciano*, números 11-22 (1788), en *Boletín de la Academia de Bellas Artes de Valladolid* 16: 97-192.
- CALDAS, Francisco José de (1912), *Obras de Caldas*, ed. Eduardo Posada, Bogotá, Imprenta Nacional.
- CALDAS, Francisco José de (1917), *Cartas de Caldas*, ed. Eduardo Posada, Bogotá, Imprenta Nacional.
- CAMPOS MUÑOZ, Germán (2021), *The Classics in South America: Five Case Studies*, London- New York-Oxford-Sidney, Bloomsbury Academic.
- CASTILLO DIDIER, Miguel (2002), *Grecia y Francisco de Miranda: precursor, héroe y mártir de la independencia hispanoamericana*, Santiago de Chile, Universidad de Chile.
- CASTILLO DIDIER, Miguel (2013), «Troya y Homero en la biblioteca de Miranda», *Byzantion Nea Hellás* 32: 235-246. <https://doi.org/10.4067/S0718-84712013000100012>
- CASTILLO DIDIER, Miguel (2015), *Pensando Grecia, pensando América*, Santiago de Chile, Universidad de Chile.
- CASTILLO DIDIER, Miguel (2018), «La biblioteca griega de Francisco de Miranda: una aproximación», *Byzantion Nea Hellás* 9-10: 37-110.
- CASTILLO DIDIER, Miguel (2022), *Andrés Bello y Grecia. Estudios y ensayos*, Santiago de Chile, Universidad de Chile.
- CHAZARRETA, Daniela Evangelina (coord.) (2021), *Periplos: La tradición clásica en la literatura hispanoamericana*, Quilmes, Caligrafías.
- CLAVIJERO, Francisco Javier (1917), *Historia Antigua de México*, tomo II, trad. J. Joaquín de Mora, México, Departamento editorial de la Dirección General de las Bellas Artes.
- CRESPO, Emilio & PIQUÉ, Jorge (2012), «Las traducciones de Homero en América Latina», en H. Maquieira & C.N. Fernández (ed.), *Tradicón y traducción clásicas en América Latina*, La Plata, Universidad Nacional de La Plata: 349-431.
- CRUZ, Nicolás & HUIDOBRO, María Gabriela (eds.) (2018), *América Latina y lo clásico. Lo clásico y América Latina*, Santiago de Chile, RIL Editores.
- ESPINOSA PÓLIT, Aurelio (1988), «La victoria de Junín de José Joaquín de Olmedo», en C. Goic (ed.), *Historia y crítica de la literatura hispanoamericana: I Época colonial*, Barcelona, Editorial Crítica: 536-541.
- FEILE TOMES, Maya, GOLDWYN, Adam J. & DUQUÉS, Matthew (eds.) (2021), *Brill's Companion to Classics in the Early Americas*, Leiden, Brill.
- FERNÁNDEZ, Laura, GARÍ BARCELÓ, Bernat, GÓMEZ ROMERO, Àlex & SNOEY ABADÍAS, Christian (eds.) (2016), *Clásicos para un nuevo mundo. Estudios sobre la tradición clásica en la América de los siglos XVI y XVII*, Barcelona, Universidad Autónoma de Barcelona - Centro para la Edición de los Clásicos Españoles.
- FUNES, Gregorio (1944), *Archivo del doctor Gregorio Funes*, tomo I, Buenos Aires, Imprenta de la Biblioteca Nacional.
- GARCÍA JURADO, Francisco (2016), *Teoría de la tradición clásica. Conceptos, historia y métodos*, México, Universidad Nacional Autónoma de México.

- GERBI, Antonello (1960), *La disputa del Nuevo Mundo: historia de una polémica, 1750-1900*, México-Buenos Aires, Fondo de Cultura Económica.
- HARDWICK, Lorna (2003), *Reception Studies*, Oxford, Oxford University Press.
- HERNÁNDEZ MUÑOZ, Felipe-G. (2000), «Encanto y desencanto griego en la obra bolivariana», *Praesentia* 2: 127-139.
- HUIDOBRO, María Gabriela & CORNEJO, Maribel (2015), «La recepción de los clásicos durante las independencias hispanoamericanas: propuesta para una aproximación teórica e historiográfica», *Intus-Legere Historia* 9.1: 47-68.
- JANIK, Dieter (2003), «Ilustración y Romanticismo en la primera mitad del siglo XIX: ¿opciones contradictorias o complementarias?», en Friedhelm Schmidt-Welle (ed.), *Ficciones y silencios fundacionales. Literaturas y culturas poscoloniales en América Latina (siglo XIX)*, Madrid, Iberoamericana Vervuert.
- JEFFERSON, Thomas (1794), *Notes on the state of Virginia*, 2ª ed., Philadelphia, Mathew Carey.
- LABASTIDA, Jaime (2012), «Boileau y Díaz de Gamarra, Mociño y Alzate. Rectificaciones (acaso in)necesarias», en *Memorias de la Academia Mexicana de la Lengua*, tomo xxxv, México, Academia Mexicana de la Lengua: 239-252.
- LAIRD, Andrew (2018), «Introduction: Classical Traditions and Controversies in Latin American History», en A. Laird & N. Miller (ed.), *Antiquities and Classical Traditions in Latin America*, Chichester, Wiley: 9-25. <https://doi.org/10.1111/blar.12802>
- LARRAÑAGA, Bruno Francisco & LARRAÑAGA, José Rafael (2020), *Dos poetas admiradores de Virgilio: Bruno Francisco y José Rafael Larrañaga. Obra poética (1775-1809)*, ed. María Isabel Terán Elizondo, Zacatecas, Factoría ediciones.
- LLANO Y ZAPATA, José Eusebio de (1904), *Memorias histórico físicas apologéticas de la América Meridional que a la majestad del señor Don Carlos III dedica Don José Eusebio de Llano Zapata*, Lima, Imprenta y Librería de San Pedro.
- MAQUIEIRA, Helena & FERNÁNDEZ, Claudia N. (ed.), *Tradición y traducción clásicas en América Latina*, La Plata, Universidad Nacional de La Plata.
- MIER, Servando Teresa de (1813), *Historia de la revolución de Nueva España, Antiguamente Anáhuac*, 2 tomos, Londres, Imprenta de Guillermo Glindon.
- MIER, Servando Teresa de (1821), *Memoria político-instructiva, enviada desde Filadelfia en agosto de 1821 a los gefes independientes del Anáhuac, llamada por los españoles Nueva España*, Filadelfia, Juan F. Hurtel.
- MIER, Servando Teresa de (1875), *Cartas del doctor fray Servando Teresa de Mier al cronista de Indias, doctor D. Juan Bautista Muños, sobre la tradicion de Ntra. Sra.de Guadalupe de México*, México, El Porvenir.
- MIER, Servando Teresa de (1917), *Memorias de Fray Servando Teresa de Mier*, Madrid, Editorial América.
- MIER, Servando Teresa de (1944), *Escritos inéditos de Fray Servando Teresa de Mier*, ed. J. M. Mique i Vergés & Hugo Díaz-Thomé, México, El Colegio de México.
- MIRANDA, Francisco de (1929), *Archivo del general Miranda*, tomo III, Caracas, Editorial Sur-América.
- MIRANDA, Francisco de (1930a), *Archivo del general Miranda*, tomo IV, Caracas, Editorial Sur-América.
- MIRANDA, Francisco de (1930b), *Archivo del general Miranda*, tomo VI, Caracas, Editorial Sur-América.
- MIRANDA, Francisco de (1931), *Archivo del general Miranda*, tomo X, Caracas, Editorial Sur-América.
- MIRANDA, Francisco de (2022), *Colombeia* [Edición digital]. <<http://www.franciscodemiranda.org/colombeia>> [26/05/25]
- MOLINA, Juan Ignacio (1795), *Compendio de la historia civil del reino de Chile*, trad. N. de la Cruz y Bahamonde, Madrid, Imprenta de Sancha.
- MOXÓ Y FRANCOLÍ, Benito María (1805), *Cartas mejicanas*, 2ª ed., Génova, Tipografía de Luis Pellas.
- MOXÓ Y FRANCOLÍ, Benito María (1808a), *Carta pastoral del Ilmo. Sr. Don Benito María de Moxó y de Francolí, arzobispo de La Plata: dirigida a todos sus diocesanos con motivo de haber nombrado S. M. al Excmo. Sr. D. Santiago Liniers y Bremond, Virrey, Gobernador y Capitán General interino de estas Provincias*, Buenos-Ayres, Real Imprenta de Niños Expósitos.
- MOXÓ Y FRANCOLÍ, Benito María (1808b), *Colección de varios papeles relativos a los sucesos de Buenos-Ayres*, Lima, Imprenta Real de los Huérfanos.

- MOXÓ Y FRANCOLÍ, Benito María (1809a), *Homilía ... para exhortar a todos sus diocesanos á que con el mayor fervor y humildad rogasen á Dios y à los Patronos Tutelares de España por la felicidad del Rey ...*, Buenos-Ayres, Real Imprenta de Niños Expósitos.
- MOXÓ Y FRANCOLÍ, Benito María (1809b), *Segunda parte de las obras patrióticas y doctrinales*, Lima, Impresa en la real casa de niños expósitos.
- MOXÓ Y FRANCOLÍ, Benito María (1810), *Carta pastoral del Illmo. Sr. Arzobispo de La Plata, sobre la obediencia y sumisión que se debe á las potestades legítimas*, Buenos-Ayres, Real Imprenta de Niños Expósitos.
- NAVA CONTRERAS, Mariano (2020), «Andrés Bello y la tradición clásica. Algunos problemas para su valoración», *CFC(G)* 30: 253-266. <https://doi.org/10.5209/cfcg.68486>
- OLMEDO, José Joaquín (2010), *La victoria de Junín*, ed. Ana Cecilia Calle & Francisco Thaine, Bogotá, Universidad Nacional de Colombia.
- OVIDEO, José Miguel (1995), *Historia de la literatura hispanoamericana: 1. De los orígenes a la Emancipación*, Madrid, Alianza Editorial.
- SÁNCHEZ MÉNDEZ, Juan Pedro (2011), «Ideología y modelos lingüísticos: Andrés Bello y la Ilustración hispanoamericana», *Cuadernos de Ilustración y Romanticismo* 17. [https://doi.org/10.25267/Cuad\\_Ilus\\_Romant.2011.i17.03](https://doi.org/10.25267/Cuad_Ilus_Romant.2011.i17.03)
- STOETZER, O. Carlos (1993), «The Importance of Classical Influences during the Spanish American Revolutions», *Jahrbuch für Geschichte von Staat, Wirtschaft und Gesellschaft Lateinamerikas* 30: 183-226.
- TABOADA, Hernán G.H. (2014), «Centauros y eruditos: los clásicos en la Independencia», *Latinoamérica. Revista de estudios Latinoamericanos* 59: 193-221. [https://doi.org/10.1016/S1665-8574\(14\)71730-2](https://doi.org/10.1016/S1665-8574(14)71730-2)
- TERÁN ELIZONDO, María Isabel (2009), *Orígenes de la crítica literaria en México. La polémica entre Alzate y Larrañaga*, 2ª ed., Zamora (Michoacán), Universidad Autónoma de Zacatecas.
- UNANUE Y PAVÓN, José Hipólito (1914), *Obras científicas y literarias del doctor D. J. Hipólito Unanue*, tomo segundo, Barcelona, Tipografía La Académica, de Serra H<sup>nos</sup> y Russel.
- UNANUE Y PAVÓN, José Hipólito (1974a), *Colección Documental de la Independencia del Perú. Tomo I. Los ideólogos. Volumen 7. Hipólito Unanue*, ed. Jorge Arias-Schreiber Pezet, Lima, Comisión Nacional del Sesquicentenario de la Independencia del Perú.
- UNANUE Y PAVÓN, José Hipólito (1974b), *Colección Documental de la Independencia del Perú. Tomo I. Los ideólogos. Volumen 8. Hipólito Unanue*, ed. Jorge Arias-Schreiber Pezet, Lima, Comisión Nacional del Sesquicentenario de la Independencia del Perú.
- ZEA, Leopoldo (1949), *Dos etapas del pensamiento en Hispanoamérica: del romanticismo al positivismo*, México, El Colegio de México.

